

EL SECTOR PESQUERO-MARISQUERO EN LA ECONOMIA GALLEGA.

PROBLEMAS Y FUTURO.

Comunicación presentada por: XULIO X. PARDELLAS DE BLAS

En el habla cotidiana de hoy en Galicia, las expresiones "PESCA" y "MARISQUEO" tienen una clara diferenciación, con elementos a menudo peyorativos respecto de ésta última, por cuanto vulgarmente se considera al mariscador/a como una suerte de marinero-pescador -o mujer de los mismos- venido a menos, a los que la necesidad, la avaricia o el paro obliga a manchar los pies en el fango de las bajamares en busca de los sin embargo apreciados y cotizados moluscos.

Algo de verdad hubo y hay todavía en la práctica de estas actividades que justificaron aquella impresión, pero desde la rigurosidad que debe distinguir siempre a un profesional de la economía no debemos aceptar sin más una diferenciación, de hecho ya trivializada, que no aporte más elementos definitorios que los simplemente anecdóticos.

Obviamente, el marisqueo existe en Galicia como actividad económica relevante y características propias, suficientemente destacadas como para merecer un mínimo esfuerzo por nuestra parte dirigido a clarificar los conceptos a él referidos, y también a hacer más sencilla la exposición de una teoría económica rigurosa y sistemática sobre su desarrollo, dado que hoy muy pocos científicos desde otras disciplinas pueden valorar, con referencia a unos criterios económicos homogéneos o como mínimo en debate, las estimaciones sobre una posible y futura incidencia socioeconómica de los avances tecnológicos en la extracción de nuestros recursos marinos costeros.

En este sentido, y por citar sólo un ejemplo, si quisiéramos estimar los efectos sobre el empleo de una actuación institucional a corto plazo en la explotación de los bancos intermareales de moluscos, y echáramos mano de los censos laborales, probablemente encontraríamos una duplicidad de datos que invalidaría toda estimación.

La falta de claridad en los conceptos, y también otras causas que no vienen a cuento en esta comunicación, provocan que una mujer mariscadora de la ensenada de S. Simón, además de aparecer censada como tal en alguna de las Cofradías cir-

cundantes, conste como trabajadora discontinua en una fábrica de conservas, o fija en la de Pontesa, o bien en otra de confección del área, y tambien dedique parte de su fuerza de trabajo a tareas agrícolas en régimen de autoconsumo, o como temporera en el encordado y desdoble de las bateas de mejillón de Domaio...

El mismo fenómeno se repetirá en el caso de los mariscadores varones, que además del citado carnet, podrán pertenecer a la plantilla de Citróen, tener cartilla de embarque en un buque congelador, o incluso estar censados como autónomos en alguna otra actividad productiva en tierra.

Con esta duplicidad a la vista, semejante caos estadístico inclina a considerar totalmente fútiles la mayor parte de las actuaciones institucionales hasta ahora planteadas, aunque tambien hay que reconocerlo, se dedicaron muchos más a parchear problemas puntuales, y sin mostrar la menor preocupación por un tratamiento global de los mismos que intentase desarrollar toda la potencialidad económica que ofrece.

Dentro de este enfoque, la posible interconexión entre las más de 3.000 bateas existentes para cultivos de moluscos a flote, las más de 4.000 embarcaciones menores de 20 TRB dedicadas a la pesca de bajura y el marisqueo, las más de 200 empresas elaboradoras de productos alimentarios de origen marino, yu los más de 50 millones de m² de bancos naturales marisqueros explotados comunitariamente, debería estar ya siendo estudiada y valorada desde las diversas disciplinas científicas y perspectivas tecnológicas, a fin de contar con la información indispensable para una acertada decisión sobre el uso más eficiente de todos los recursos.

Sin embargo, aun hoy desconocemos una importatísima parte de la información básica sobre el sector, tanto en sus aspectos socioeconómicos, que nos podrían abrir un poco más de luz para descubrir las claves de la dinámica de su desarrollo, como en lo referente a la bioecología de los recursos, que nos permitiría elaborar modelos de aprovechamiento óptimo con un máximo de fiabilidad en la estimación del comportamiento de las variables exógenas (parámetros físico-químicos, climáticos, patológicos, etc), tan importarntes en la explotación económica de recursos naturales vivos y autorenovables.

1. Rasgos característicos del sector y tipología de conflictos.

Desde una perspectiva dialéctica, y dejando claro ya ahora mismo que para nosotros cualquier manifestación social debe ser analizada con ese enfoque, el sector presenta una evolución marcada por tres elementos o rasgos característicos básicos:

1º.- La propiedad, bien individual, bien familiar, bien en pequeña propiedad, de sus medios de producción, muy artesanales, escasamente tecnificados y de baja productividad, que obligan en general a un gasto muy elevado de fuerza de trabajo. Esto significa en términos económicos, por un lado, que la tasa de energía humana/energía mecánica es muy alta y por tanto la tasa de capitalización de aquellos medios de producción es muy baja. Y por el otro lado, que al nivel de la esfera productiva no existen relaciones de producción antagónicas de relevancia.

2º.- Consecuencia de lo anterior, una fuerte cohesión interna dentro de cada comunidad y en las comunidades entre sí, especialmente en las áreas geosociales naturales que constituyen las rías -rasgo propio de las sociedades donde las relaciones precapitalistas tienen un peso importante-, unido a un profundo instinto de clase, que se manifiesta con mayor potencia ante los conflictos provocados desde fuera de la comunidad y que supongan un peligro a sus modos de vida y valores tradicionales.

3º.- También relacionado con los anteriores, una contradicción cada vez más aguda y dramática creada por la dinámica que impone su integración en el sistema de mercado capitalista, así como el consecuente encuentro competitivo con formas de producción mucho más tecnificadas y eficaces, que llevan consigo el cambio radical de aquellos modos de vida y valores tradicionales.

Entrando ya en la esencia misma del desarrollo de las actividades en la esfera productiva, y tomando prestados de Marx los instrumentos teóricos para este análisis, observamos que el primer elemento definitorio de aquellas relaciones sociales, la forma en que se relacionan los hombres para producir en común, aparece caracterizado por una evolución desde la primacía del trabajo como nexo fundamental de unión alrededor de la "casa", que a semejanza del medio rural tenía su base en la economía del autoconsumo, hasta el actual dominio del sistema de mercado, acelerado desde la llegada de los fomentadores catalanes en el s. XVIII, que llevó al abandono del autoconsumo e incluso de la destrucción de la "casa" como unidad feudal de producción.

Esta evolución aparece mucho más clara en lo que se refiere a las específicas actividades marisqueras, dirigidas hoy exclusivamente a extraer un producto de alta cotización en el mercado, por el que se conseguirán unos ingresos, en la mayoría de los casos complementarios a los derivados de otras actividades consideradas como principales.

El segundo elemento definitorio de las relaciones sociales, la determinación de la conexión entre la comunidad humana y la naturaleza, a través del tipo de asociación que aquella practique para producir en común, muestra también una evolución lógicamente paralela a la anterior, a medida que se modificó aquella asociación. Si en un principio los marineros y pescadores consideraban al mar

como abastecedor de los recursos que constituían sus medios de vida, arrancados con esfuerzo y cuidando de mantenerlos a largo plazo, en poco tiempo las relaciones de mercado, la demanda, los precios y la competitividad transformaron esa actitud por la de capturar el máximo de pescado o marisco en el mínimo de tiempo, llegar antes a la lonja y conseguir la mayor cantidad de dinero.

Evidentemente, esta tendencia a aumentar al máximo los ingresos, marcada por la progresiva integración en la economía monetaria, se desarrolló paralelamente a la transformación de las iniciales relaciones comunitarias, asentadas en la producción para el autoconsumo, hacia las nuevas relaciones mercantiles.

No es fácil deducir, a partir de los datos que podemos quitar del sector, si esta evolución originó la aparición de relaciones antagónicas dentro de la esfera productiva, y de hecho por sí misma, la tendencia antes comentada únicamente constituye un factor perturbador dentro del tradicional equilibrio mantenido por el sistema de relaciones y valores en las sociedades precapitalistas, siendo necesaria la concurrencia de varios otros factores de diferente naturaleza, como fueron históricamente en los países industriales, la acumulación de capital, la propiedad de los recursos, la utilización de la tecnología, etc, para provocar un cambio importante en las relaciones al nivel de producción.

Por su parte, el desequilibrio causado por la dinámica del mercado origina dentro del sector dos tipos fundamentales de conflictos, que conviene analizar en detalle. Uno de ellos a nivel interno, por el impulso que recibe la aplicación de nuevas tecnologías con mayor eficacia productiva, que choca con la propiedad comunitaria de los recursos, y el otro en la dependencia de la esfera productiva respecto de la distribución y comercialización, donde se aprecian los primeros rasgos de una relación antagónica.

Como nos recuerda Marx, cada nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se corresponde con un tipo de relaciones de producción, y cuando no sucede así, el desequilibrio permanente alimenta la mecha de los conflictos que acaban por desembocar en situaciones límites.

Desde la aparición de las embarcaciones a motor, que podían arrastrar aparejos mucho mayores y alcanzar caladeros más abundantes, el sistema tradicional de relaciones y valores imperante en las comunidades costeras se vió perturbado incesantemente por conflictos de participación en los recursos comunes, pero fue el súbito incremento de la demanda y la consecuente apreciación del valor del marisco, al que hasta los años 50 nadie prestaba mayor atención, quien provocó una multiplicación de aquellos conflictos, centrados principalmente en las áreas de captura y en la cantidad de recursos extraídos, es decir, en el desajuste entre desarrollo de las fuerzas productivas y propiedad de los medios de producción.

El agotamiento progresivo y dramático de los recursos (apenas quedan ya raros ejemplares de bogavante, langosta o boi en nuestras rías) incrementa el esfuerzo de captura sobre las áreas tradicionales de marisqueo, así como sobre las especies que todavía subsisten, aumentando al mismo tiempo el desequilibrio social y la presión hacia nuevos conflictos.

Sin embargo, es para nosotros mucho más grave el antagonismo que se aprecia entre las esferas de la producción y de la comercialización, por cuanto en última instancia y analizando más a fondo la situación, no es difícil descubrir que es en este antagonismo donde se halla la raíz de la mayoría de los conflictos que estallan en el interior de las comunidades de mariscadores y en la esfera productiva.

Sólo es necesario observar la alta tasa de beneficio que fluye hacia la esfera de la distribución al comercializar un producto considerado como de lujo en el mercado, y que sorprendentemente se consigue a un bajo coste para el sistema de mercado, dadas las especiales circunstancias que concurren en esta actividad.

En efecto, y sin la pretensión de desarrollar aquí una teoría del valor de cambio del marisco, conviene recordar de nuevo a Marx en la exposición de que el límite máximo del valor de la fuerza de trabajo está marcado por la masa de medios de vida indispensables para la sobrevivencia del trabajador y su familia, pero en la realidad y si bajamos a las playas, veremos que mariscador, el patrón de una pequeña embarcación, o el mismo bateiro, no llevan contabilidad de sus ingresos y gastos, no distinguen, como haría un empresario o un obrero sindicado, entre su tiempo de trabajo necesario y excedente, entre su horario normal y las horas extras fuera de él, entre su productividad habitual y el exceso sobre ella, etc, porque para aquéllos el trabajo en el mar es sólo su medio de vida, y para muchos ni siquiera su único medio de vida.

Esta realidad hace que el precio recibido en la lonja por la medida de berberecho o almeja, o por la caja de fanecas, pueda ser que no pague ni la mitad del trabajo necesario par producirlos en términos de valor de mercado capitalista, porque entre otras cosas, la mayoría de los mariscadores no disfrutan de seguro social como tales (un coste ahorrado), no distinguen entre capital invertido y amortizaciones, desconocen el concepto económico de salarios imputados, etc, y seguirán trabajando sin la menor conciencia del intercambio desigual que sufren sus productos, buscando el sustento de su familia a base de autoexplotarse a sí mismo y a sus miembros.

Y un sólo dato al respecto, aunque no excesivamente riguroso, puede servir de exponente de las anteriores afirmaciones:

PRECIOS MEDIOS EN LONJAS DE LAS DOS ESPECIES MARISQUERAS DESEMBARCADAS EN REDON-
DELA (pts/kg)

Especie	campaña 79-80	80-81	81-82	82-83
Almeja	300	286	264	302
Berberecho	88	49	39	50

Fuente: Lonja de Redondela. Elaboración a partir de las hojas de ventas.

Sin entrar en valoraciones de detalle, que nos obligarían a distinguir entre las tres diferentes clases de almeja, fina, babosa y rubia, y quizás también a tener en cuenta los factores ambientales de cada campaña, que influyen en la calidad y tamaño de las capturas y lógicamente en el precio, nos parece significativo destacar las variaciones en los precios medios por campaña, y sobre todo el hecho de mantenerse en una tasa de incremento cero o negativa, cuando casualmente fueron estos los años de más altas tasas de elevación del índice de precios al consumo.

Dado que los precios de esas mismas almejas y berberechos en el mercado al detalle no cesaron de subir, resulta evidente que el mantenimiento de este sector en Galicia en su estadio más atrasado, de extracción artesanal y desorganizada, así como de su nivel conflictivo interno, que siempre desviará la atención de los trabajadores lejos de la búsqueda de los auténticos intereses antagónicos que están en juego, forma parte de la propia esencia del funcionamiento capitalista, al que nunca interesará modificar la actual situación en un sector que da tan altos beneficios sin el menor riesgo, y ni siquiera sin gasto público.

2. La transformación del marisqueo tradicional y las alternativas de futuro.

La experiencia organizativa en los últimos años no es muy abundante ni exitosa, pero nos parece del mayor interés un breve análisis de una de las más características, aunque sólo indique a pequeña escala algunas de las posibilidades potenciales de este sector.

La Federación de Agrupaciones de Mariscadores de la ría de Vigo se formó en 1978, a partir de la Agrupación de Cofradías ya existente desde los años 60, inicialmente con una finalidad defensiva: impedir las intromisiones de los barcos que usaban el "can" en los bancos naturales tradicionalmente trabajados a la vara.

El conflicto había estallado en 1977, precisamente a causa de la pretensión de los compradores de imponer al inicio de la campaña un nivel de precios máximos, no aceptado por los mariscadores que declaraban el cese de las extracciones. Esta orden no fue acatada por los del can y el conflicto originariamente de clase y reivindicativo derivó en problema interno.

Posteriormente, y después de varias actuaciones no muy afortunadas de sindicatos, partidos y organismos públicos, la nueva Federación de Agrupaciones de Mariscadores comenzó a tomar decisiones de especial trascendencia. En conjunto, las más relevantes fueron el establecimiento de un reglamento de explotación de los recursos marisqueros en toda la ría de Vigo, contemplando explícitamente la coordinación de las extracciones en todos los bancos naturales.

El primer éxito fue conseguir el control de probablemente más del 80% de las ventas en las lonjas oficiales, montándose paralelamente una importante infraestructura de vigilancia, que suponía también obligar a las autoridades a cumplir su misión imparcial y rigurosamente. Esta dinámica, a pesar del mínimo apoyo institucional, reducido a la presencia de varios biólogos del Plan Marisquero, que sin embargo aportaron una inestimable ayuda técnica, supuso un nivel de aprovechamiento de los recursos nunca conseguido hasta ese momento, así como la posibilidad real de ampliar la organización.

Los trabajos técnicos de recuperación y mantenimiento fueron rápidamente asumidos por la comunidad, dando paso a la estructuración de turnos de limpieza de las playas, traslados de cría, siembras, etc, realizados en forma de trabajo comunitario gratuito. Parte de los ingresos de la lonja fueron reinvertidos en maquinaria y puestos de trabajo fijos para diversas labores continuadas, como la adecuación de sustratos antes de las siembras, o la creación de nuevas áreas de desove y crecimiento en las épocas más favorables.

Las implicaciones sociales y productivas de este proceso son sin duda complejas, pero de lo que no hay la menor duda es que en rigor significan un intento de superación de un estadio primitivo y la iniciación de un camino propio de desarrollo, cuyas dificultades no deben escapársenos, puesto que la transformación de una base económica tradicional, unido a la consecuente creación de las nuevas relaciones de producción, lleva aparejados varios tipos de conflictos internos y de clase, análogos y diferentes a los ya comentados más atrás, por lo que debería contar con el necesario y planificado apoyo que una administración moderna y racional puede prestar.

Una de las variables más relevantes en el proceso comenzado está constituida por el aprovechamiento más eficiente de la mano de obra, diversificada y escasamente profesionalizada como ya apuntamos. Una reorientación de los recursos humanos en ese sentido, continuando y prestando mayor alcance a las mejoras técnicas ya experimentadas, puede suponer un rápido aumento de la productividad sin la

inversión previa de un gran capital, y de hecho, los actuales trabajos en la ría de Vigo significan una ampliación de la capacidad productiva con una inversión escasamente relevante, con lo que de momento únicamente se aprovecha una parte del excedente potencial inutilizado hasta ahora a causa de la desorganización del aparato productivo y del uso ineficiente de los recursos.

El apoyo institucional, marcado por objetivos precisos y bases científicas respecto de la valoración real del potencial máximo en recursos primarios, debe impulsar el desarrollo a medio plazo en fases sucesivas, que contemplen con una óptica de racionalidad social y lógica económica la ampliación de las actividades hacia la articulación del sector en la globalidad de la economía gallega, buscando la creación del máximo valor añadido.

En este sentido, la racionalización de las actividades productivas simples, aprovechando la tasa más alta admisible por la renovabilidad de los recursos naturales, así como la mayor eficacia de la fuerza de trabajo, ha de ir unida en una segunda fase del proceso de modernización de la industria elaboradora, a fin de articular la extracción de materia prima con la producción de bienes de consumo y bienes instrumentales, completándose así la estructuración de un desarrollo autocentrado basado en recursos propios.

Si analizamos la teoría de los "complejos industriales" (que en este caso podemos llamar acuinidustriales), observamos que permiten planear previamente las interconexiones entre actividades, asegurando una composición óptima del conjunto, incluyendo inversiones de infraestructura económica y sociocultural, así como las plantas auxiliares y de servicios, tanto las que trabajen directamente para el mercado de consumo, como las que simplemente faciliten inputs para otras industrias.

De esta forma, un complejo bien planificado puede desarrollar por su propio impulso un ambiente social y económico favorable a las innovaciones y al progreso tecnológico, que con un nivel inicial de intervención pública importante, dadas las especiales características de conflicto y estancamiento del sector, puede llevar a convertir las rías en centros de producción integral respecto de nuestros recursos costeros, completando los procesos de extracción, elaboración y comercialización.

Huelgan los comentarios, que tampoco corresponden a nuestra disciplina, sobre las condiciones favorables de nuestras rías desde el punto de vista bioecológico, y dejaremos también de lado el análisis de la necesaria infraestructura técnica de producción y reproducción, investigada y experimentada con éxito en países y zonas mucho ~~peor~~ dotadas que las nuestras por la naturaleza.

Conviene en cambio recordar el ya clásico trabajo sobre teoría de la planificación de LEWIS (1974), apuntado que en muchas ocasiones los economistas plantean el problema del desarrollo como una radical elección entre sector primario o industria, entendiendo como tales a dos esferas de la actividad económica sin aparente relación. Este es un dilema falso porque en la mayoría de los casos existen enormes posibilidades de industrializar aquél y en nuestro caso el sector extractivo pesqueo-marisquero.

De hecho, un lugar idóneo para comenzar un programa de industrialización es precisamente la industria de transformación y elaboración de alimentos recogidos como materia prima, y si nos detenemos a pensar en nuestros recursos marinos veremos que en Galicia fue al lado mismo de los bancos naturales y de los pequeños puertos de bajura donde se levantaron las primeras fábricas de conservación, curado, salazón y conserva enlatada, que por el efecto de una situación insegura y por la falta de la visión de conjunto que aquí proponemos, aparecen hoy en su mayor parte abandonadas o infrautilizadas.

Sin embargo, la industria alimentaria ofrece hoy un importante avance tecnológico que se traduce en la gama de modelos puestos ante el consumidor, que pueden ir desde los congelados en fresco hasta los platos precocinados y ultracongelados, pasando por preparaciones derivadas con ingredientes de base en un producto o especie determinada, elaboraciones que en países de tecnología pesquera integral como es el caso del Japón llegan a absorber casi el 40% del total de la pesca en fresco desembarcada.

Este tipo de plantas industriales ofrecen importantes ventajas económicas desde un enfoque de planificación de complejos industriales:

- Son relativamente pequeñas y no necesitan grandes superficies de terreno.
- No requieren un gran volumen de capital, por cuanto este tipo de tecnología no es excesivamente cara.
- Sus economías de escala no son significativas y resulta factible establecer plantas de tamaño óptimo adaptadas la producción de cada zona que operen a plena capacidad.
- No son intensivas en capital por término medio y la relación inversión/puesto de trabajo es muy satisfactoria.
- Pueden ofrecer un empleo estacional complementario en determinadas épocas, útil para la programación de los trabajos en la zona dentro del uso más eficiente de la mano de obra.

A la vista de estas características podemos decir que existen en este momento en Galicia diferentes zonas aptas para estudiar la implantación de complejos acuinidustriales, siempre que se contemplen adecuadamente las necesidades de preinversión en cuanto a la definición clara de objetivos en la investigación,

que deberán acompañar a las sucesivas fases en el desarrollo de todo el potencial de los citados complejos.

Quizás este último aspecto no siempre fue comprendido por la Administración, y hoy el nivel de conocimientos sobre el sector no se corresponde con la urgencia de las medidas institucionales que defendemos en este trabajo. De cualquier modo conviene apuntar que la investigación sobre nuestros recursos marinos debe convertirse en una actividad básica de carácter permanente, uniendo y coordinando los estudios de especialistas en las diversas disciplinas que en ellos concurren (biólogos, oceanógrafos, tecnólogos) con los economistas y sociólogos, a fin de que en elaboración de los planes de inversión, los economistas conozcan los problemas conectados con la investigación técnica y biológica, y los especialistas en estos temas trabajen con un mínimo de conocimientos sobre las consecuencias socioeconómicas de sus estudios.

3.- A modo de conclusiones elementales.

La realidad del estancamiento del sector pesquero-marisquero en Galicia quedó de manifiesto en el análisis de sus rasgos característicos y de la tipología de conflictos que presenta. Sin embargo, este atraso contrasta gravemente con el potencial desarrollo que podría impulsarse con medidas decisivas desde la Administración, a la vista de la mayoría de los estudios y publicaciones científicas consultadas, que expresan unas estimaciones de por lo menos triplicar las extracciones actuales de nuestros recursos y posiblemente quintuplicar la producción mediante cultivos integrales.

El enfoque del problema desde una perspectiva dinámica nos hace llegar al resultado de que son medidas tendentes a modificar la estructura productiva del sector, articulándolo adecuadamente con el resto del aparato productivo gallego, las únicas que pueden ofrecer una alternativa válida y eficaz. Así pues, debe ser la optimización de las labores productivas la finalidad prioritaria de los modelos de actuación que se discutan, pero considerando implícitamente un doble objetivo en todos los instrumentos de política económica utilizados con aquel fin: la propia modificación estructural del proceso productivo por un lado, y la creación de las condiciones que hagan posible abordar con posterioridad las modificaciones consecuentes y necesarias en la elaboración y en la esfera de la comercialización.

La comunicación presentada, con sus lógicas limitaciones, no significa ni mucho menos un camino excluyente respecto de la interpretación de los factores explicativos de los problemas estudiados, sino que muy por el contrario, intenta ilustrar la capacidad de profundización económica rigurosa que ofrece la realidad de uno de nuestros sectores productivos con más futuro, dirigida también a descubrir nuevos campos de desarrollo y conseguir para Galicia la prosperidad que todos anhelamos.

Marín, outubro de 1983.

Breve nota bibliográfica.

- AGUIRRE, P. 1973. Guía del mariscador. P.E.M.G. Vilagarcía.-
- BEIRAS, X.M. y PARDELLAS, X.X. 1976. Posibilidades y limitaciones económico-ecológicas del Polo de Desarrollo de Vilagarcía: estudio del sector marisquero. Dpto. Estructura Económica. Santiago.
- BOTTEMANE, C.J. 1972. Economía de la pesca. F.C.E. México.
- F.A.O. 1975. Aumento de la utilización de productos pesqueros para consumo humano. Roma.
- 1974. Conferencia internacional sobre inversiones en la pesca. Roma.
- 1968. Conferencia sobre administración y recursos pesqueros. Roma.
- GAUR, S.C.I. 1970. La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya. Caja Laboral Popular. Guipúzcoa.
- GONZALEZ LAXE, F. 1977. Estructura da pesca costeira galega. Vigo.
- IVERSEN, E.S. 1968. Farming the edge of the sea. London.
- LEWIS, W.A. 1974. Teoría de la planificación. México.
- MARTNER, G. 1976. Planificación y presupuesto por programas. México.
- PARDELLAS, X.X. 1980. Do marisqueo á acuicultura. A Cruña.
- 1982. Elementos de análise da estrutura pesqueiro-marisqueira para un modelo de planificación do sector en Galicia. Tese Doctoramento. Santiago.
- RICHARDSON, H.W. 1976. Política y planificación del desarrollo económico en España. Madrid.
- TINBERGEN, J. 1973. La planeación del desarrollo. México.
- VARIOS. 1968. Discusiones sobre planificación. ILPES. México.
- 1976. Ensayos sobre planificación regional del desarrollo. ILPES. México.
- 1979. Estudio y explotación del mar en Galicia. Santiago